

Al país:

Asumí el mando de la Nación el 3 de Noviembre de 1952, porque así lo quiso la voluntad del pueblo, clara y decididamente expresada en los comicios electorales del 4 de Setiembre de ese mismo año. No fué mi candidatura presidencial el resultado de cábalas políticas, ni tampoco concreción y del síntesis de intereses partidistas. Mi nombre surgió espontáneamente ~~de las~~ fondo de las inquietudes nacionales, amalgamadas y agudizadas por la acción inoperante y desquiciadora de la politiquería y el desgobierno. Todo lo sano y noble que aun ho había sido abatido por la corrupción, peculados y preeminencias, hegemonías contrarias a los intereses permanentes de la patria formó en torno de mi causa, y levantó mi nombre como estímulo y esperanza de/ ^{legítimas} reivindicaciones ciudadanas y de apremiantes anhelos de bien público. El pueblo votó por cosas simples pero urgentes.

Votó en primer término por tener un gobierno nacional, un gobierno para todos los chilenos, en que la capacidad y la honradez y el patriotismo fueron los únicos antecedentes en la alta dirección del Estado. Votó, asimismo, por la solución rápida y acertada de los problemas públicos, sobre todo por aquellos que mantenían al país estagando en su desarrollo económico, y que de uno u otro modo agravaban la crisis inflacionista. Votó, además, por mejorar sus condiciones de vida, y para que dentro del común esfuerzo, con los instrumentos del trabajo y del capital, se pusiera en marcha una economía rica en producción e intercambios, sin la cual se hace ilusorio e imaginario alcanzar esos fines. Pero su voto no solo tuvo por objetivo sus justas preocupaciones materiales. También lo otorgó por hacer primar en el gobierno de la República/ esos conceptos de moral ciudadana que ~~tiene~~ se relacionan con el espíritu de sacrificio y el respeto a las jerarquías. Votó por el orden justiciero y la autoridad impersonal.

No deseo hacer un relato circunstanciado de los obstaculos e incomprensiones de toda especie, que hasta este instante sólo me han permitido en ^{en parte} ~~maximimaxparte~~ cumplir/ con la voluntad del pueblo. Estos obstaculos e incomprensiones tienen su origen y se alimentaron constantemente en los/ ^{llamados} partidos históricos ~~politicos~~ que se habian turnado en el poder desde 1932, y que ya sea en el gobierno y en la oposición eran solidariamente responsables del caos político económico y social en que se encontraba el país cuando inicié mi Mandato. En el lapso que trascurrió entre la elección presidencial, y mi asunción al Man-

do, un aparente pero falso espíritu de colaboración surgió de ellos, que los más perspicaces tuvieron el acierto de no atribuir al respeto democrático por el veredicto aplastante de las urnas, sino más bien al temor por la orientación renovadora y progresista que significaba mi triunfo. Con su acostumbrada habilidad y falsía esos partidos se propusieron aquietar esos impulsos de renovación y progreso, y lograron engañarnos, haciéndonos creer que era posible alcanzar todas las reformas anheladas por la ciudadanía, dentro de los moldes tradicionales, y a través de los frenos y resortes con que ellos desde largo tiempo habían acondicionado la máquina del Estado.

Yo mismo, en un comienzo, tuve fe en esa falsa y aparente colaboración, y pensé que un sentimiento de colaboración y concordia se hacía presente en el ánimo de nuestros adversarios, y de que era preferible olvidar las injusticias y persecuciones ^{de que habíamos sido víctimas} ~~en~~ tanto yo como muchos de mis partidarios en veinte años de odiosidades y rencores hacia mi persona y mi causa. Prohibí ese sentimiento de paz, olvido y perdón que fluye a raudales en el corazón de los chilenos para encontrar de esa manera los medios pacíficos y legales que contribuyeran, efectivamente, en la dura tarea de ayudarme a reconstruir la nación.

PATRIMONIO UC

El tiempo nos ha demostrado que eso constituyó un funesto error, sólo excusable por nuestra buena fe. La realidad y los hechos posteriores nos demostraron que no existía ese espíritu de colaboración en nuestros encontrados adversarios, y que ellos se habían emboscado a la espera de una ocasión propicia para crear un clima de duda y de descontento contra el nuevo régimen. Las Facultades Extraordinarias que solicité del Congreso para racionalizar la Administración Pública, y posibilitar un cambio en nuestra estructura financiera y económica para detener el flagelo inflacionista, me fueron proporcionadas en forma limitadísimas con el exclusivo objeto de anular y desprestigiar las reformas proyectadas. La politiquería mantuvo intangibles las Consejerías Parlamentarias para mantener las influencias y preeminencias partidistas en las entidades semifiscales y en los organismos autónomos, y se reforzó la intervención de la Contraloría en la dictación de los Decretos-Leyes para darle alas a esos propósitos obstruccionistas. De igual modo se mantuvo la anticuada organización del Banco Central, para que este organismo de básica influencia en el manejo de nuestras finanzas y de nuestra economía, no se les escapara de su tuición y control inmediato.

Posteriormente, frente a mi iniciativa ajustada a las upremas conveniencias

nacionales de desarrollar una política de complementación económica con la República Argentina, como primer paso de una conducta internacional realista y llena de proyecciones para nuestro país, la oposición solapada pasó a la estridencia en el ataque.

Sin reparar en los graves daños que se causaban con suposiciones malevolas hachas contra el espíritu de una nación hermana, unida a nosotros por fuertes vínculos históricos, enfriando tradicionales y comunes relaciones de amistad, y sembrando el camino de sospechas para conseguir claros objetivos materiales y espirituales, una oposición violenta, peligrosa, calumniadora y antipatriótica se entregó a la dañina tarea de socavar la fe que nuestro pueblo había puesto en tales iniciativas, a través de sus más conspicuos voceros en el Parlamento y de sus órganos de publicidad y propaganda. Conjuntamente con ese vocinglerío inconsciente y falaz desarrolló una acción subrepticia en el pueblo, sugiriendo y propalando la especie absurda de un pretendido entreguismo hacia el país vecino, como si esto fuera posible cuando se gobierna una nación de la altivez de la nuestra, y cuando el encargado de orientar sus destinos, ha llevado siempre con honor y patriotismo el uniforme militar. Los hechos demostraron, después de la concertación del Tratado, la pequeñez y malevolencia que inspiró y guió en sus menudados fines a esa oposición partidista y antinacional.

El Congreso no ha limitado los alcances de su acción anarquizante y demoleadora a los hechos consignados, y cada día ha ido tejendo y ampliando la trama de su confabulación en contra del Ejecutivo, para desprestigiar ante el pueblo mi acción de gobernante, y los propósitos de bien colectivo que impulsan mi labor. Para agravar la etapa de desquiciamiento financiero y económico en que los partidos ahora opositores había sumido al país cuando se hallaban al frente del gobierno, no sólo urdieron la conspiración legislativa, antes que asumiera el mando, de dictar una serie de leyes de gastos sin financiamiento lógico, probable ni prudente sino que también continuaron hasta el presente desequilibrando el presupuesto, retardando la vigencia de la reforma tributaria, y amapando y despachando toda medida que tienda a agravar el proceso inflacionista con el único fin de desatar, entre nosotros, el caos económico y social.

Por estas razones han sido ineficientes, inútiles o tardías, la mayoría de las disposiciones que hemos propuesto para detener el alza constante del costo de la vida, equilibrar el presupuesto, fortalecer el valor

adquisitivo de nuestra moneda, y crear en nuestro mercado interno y exterior las condiciones favorables para un mayor incremento de nuestra producción de consumo y exportación.

Han sido vanos y esteriles ^{nuestros esfuerzos} para conseguir la dictación de la Ley del Delito Económico, que ponga fin al agio, al acaparamiento y ocultamiento de los artículos de primera necesidad. Han sido vanos y esteriles nuestros esfuerzos para llevar a la realidad una actitud, un sistema nacional de sacrificios compartidos y proporcionales, en que paguen más los que tienen más y paguen menos los que tienen menos, y en que ganen menos los que tienen más, y ganen más los que tienen menos.

El país ha presenciado como el conjunto de leyes económicas y financieras han sido desmenuzadas y destruidas en sus fines esenciales de poner urgente y razonado atajo a la crisis inflacionista, por medio de dilaciones y subterfugios de todo orden. Se ha seguido y se sigue legislando mal y tarde, con absoluta ineficiencia y despreocupación por los problemas que afectan por igual a todos los sectores del país. Se ha convertido la demora y la inoperancia en un trato y hábito legislativo incompatible con las fórmulas y los moldes en que debe plasmarse una democracia sana, vigorosa y progresista. Se ha hecho escarnio de las aspiraciones que guiaron a los constituyentes de 1925, para darnos un Ejecutivo eficaz y pronto en sus resoluciones.

Animado de mi hondo y sólido espíritu democrático inicié hace algún tiempo un meditado estudio para promover ciertas reformas constitucionales, que hicieran imposible en lo sucesivo el predominio actuante y decisivo de la politiquería, cuyos males y desbordes fué, tal vez, el principal encargo que me dió el pueblo al ungirme de nuevo Presidente de la República. Organicé una Comisión Consultiva formada por eminentes juristas que me asesoraran en esa tarea. El país ha presenciado la delirante violencia con que la oposición parlamentarista ha combatido mis planes de restaurar en su total integridad el régimen presidencial de gobierno. Así tenemos que por mis deseos de consolidar democráticamente nuestra estructura institucional, los que se autorproclaman custodios de la legalidad, también me combaten. Es que para ellos todo pretexto es válido con tal de promover la subversión y la indisciplina en los espíritus.

Pero, no sólo es la negligencia en el cumplimiento de sus deberes, ni meros propósitos obstruccionistas, los que han animado al Parlamento, en su gestión anarquizante y contraria al interés público. Hasta en sus más mini-